

Este cero esta siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIAS.

Por un deber de galanteria, remitiremos el primer número de Mayo á los señores suscritores cuyo abono termina con este mes.

Las personas que no quieran seguir favoreciéndonos, se servirán remitir á la redaccion el número indicado con una papeleta en que se espese el nombre y domicilio.

El que no lo devuelva, se considerará como suscrito por otros tres meses.

A las personas que se suscriban ó renueven la suscripcion por seis meses, á contar desde 1.º de Mayo, se les regalará un ejemplar de la LOA (titulada EL 19 DE JULIO (Aniversario de la batalla de Bailen), original del Director de este periódico.

Tambien piensa hacer la redaccion otro regalo á los suscritores, cuando menos lo piensen; de modo que no deben Vds. acordarse de ello, para que llegue pronto.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LOS DESPREOCUPADOS.

La civilizacion hace milagros.

Desde que se inventaron la brújula, la pólvora y la imprenta, hasta que se ha descubierto que un touto puede valer mas que un discreto, el mundo vá que vuela.

Quisiera que la generacion presente pudiera retratarse como un solo individuo, y quisiera vivir cien años mas, entre otras cosas, por leer las notas marginales que nuestros nietos pondrian al retrato de sus abuelos.

Si el inmortal Cervantes escribiera en

esa época futura que yo no veré, estoy seguro de que hallaria en nuestra edad el ideal de aquella *Edad de oro*, tan magistralmente descrita por su hermosa pluma, y empezaria, poco mas ó menos, de este modo:

«Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era dado para alcanzar el ordinario sustento mas que alzar la mano y destrozar con ella el árbol de la fé, la virtud y el honor que liberalmente le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto: los claros timbres y sazonados nombres, en magnífica abundancia, sabrosos y diferentes chistes les ofrecian: en las plazas y en las calles, en teatros y salones formaban su república los solícitos mortales, repartiendo con mano pródiga, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo, etc.»

Y á fé que escribiendo así, no andaria desacertado el pobre manco de Lepanto.

No hay cosa de mas fortuna que los idolos levantados por la moda.

Desde que tengo uso de razon estoy presenciando la apoteosis de los despreocupados, hecha por la moda.

Como en la época presente se hila tan delgado, hemos venido á averiguar que un mozalvete cualquiera, de pelo rizado, cabeza vacia, tísico de alma y cuerpo, fumador en pipa y bebedor de rom, debe ser el fénix de los ingénios.

Ya es cosa corriente que nuestros ma-

yores, para quienes eran punto sério la fé y la piedad, los misterios cristianos y el respeto al sacerdocio, la honra de la mujer y la lealtad de los afectos, no significaban mas que unos pobres ilusos, paisanos y amigos del bobo de Cória.

Hoy sabemos mas: hoy está demostrado que el corazón de toda mujer es un lodazal asqueroso, que la fé religiosa es una gollería en que sueñan algunos incáutos, que la lealtad y el amor pertenecen á los estinguidos libros de caballería, y que todos los afectos están garantidos con las disposiciones de los códigos mercantiles.

La fórmula usual de esta *scientia nova* es, «lo positivo.»

Pero á los despreocupados les ocurre á veces lo que á aquel filósofo griego, que negando la realidad del mundo exterior, se vió un dia en la necesidad de confesarla al sentir en sus piernas los agudos dientes de un perro.

Ó bien les sucede como á ciertos aficionados al arte dramático que, representando el *Don Juan Tenorio* y estando colocados en calidad de estatuas sobre los sepulcros del Comendador y D. Luis Mejía, se olvidaban de su naturaleza mármorea, sonándose las narices y rascándose á dos manos la cabeza.

Y si nó, figuráos á uno de estos sectarios del pirronismo moral, para los cuales la virtud no es otra cosa que una palabra mas en las hojas del diccionario de la lengua, apoyado en una esquina, y resistiendo con edificante humildad, en una larga noche de invierno, las inclemencias del cielo, que convierten en pantano la sombría callejuela en que mora una ingrata de ojos negros.

Figuráos ¡y esto es terrible! á un despreocupado *in articulo mortis*, y á ver si es tan indiferente ó tan malvado que despre-

cie los sublimes consuelos que la religión ofrece en esa hora suprema.

Sin embargo, la moda ha tenido en este punto la peregrina idea de aplaudir á los despreocupados, y de ofrecer, como traje nuevo, algo semejante á aquellos antiguos *clínicos* que dejaban el bautizarse para la hora de la muerte, y entretanto, á guisa de cigarras, pasaban la vida cantando.

Pero la moda es moda.

A un despreocupado se le llama ahora *muchacho*, como para significar con la juventud que revela la palabra, la frescura y gallardía de imaginación de un hombre, que traducido literalmente resulta un nécio.

Un jóven que discurre en sentido contrario á los *muchachos*, recibe el anatema de la moda y no escapa mal si logra solamente ser impopular.

Así va ello.

Por algo se ha de llamar nuestro siglo el *Siglo de las luces*.

FEDERICO DE PALMA Y CAMACHO.

GRANOS DE ORO.

CANTILENA.

A LIDIA.

Lidia, un beso me diste:
Yo celebré el exceso:
Pedi luego otro beso,
Y dallo no quisiste.
Ay, di ¿qué pretendiste
Cuando así lo negaste?
¿Acaso imaginaste
Que de Vénus la gloria,
Tanto al mundo notoria,
En un beso consiste?
Ten, Lidia, pues, memoria,
Cuando en aras de Lino
Al idolo divino
Del amor que adoramos
Víctimas ofrezcamos,
La grande diferencia

Que hay de un beso á este paso;
Y sabrás de experiencia,
Que amor nunca es escaso
Donde hay correspondencia.

ESTÉBAN MANUEL DE VILLEGAS.

(Traducción de Boccio.)

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO II.

(Continuación.— Véase el número anterior).

Yo contesté aquel saludo poniéndome encarnado y con el natural embarazo del que se cree criminal.

Pablo se quedó mirando á Rosa, y con el *sans facon* que le era natural, me dijo sonriendo:

—¿Sabes que es divina esa muchacha!

Nada le contesté; bajé los ojos avergonzado, y el duro aguijón del remordimiento me hirió de una manera cruel; veía á Rosa enamorada, llena de ese sublime encanto que presta la hermosura y la virtud, rodeada de todos los atractivos que puede soñar la imaginación de un poeta para divinizar una mujer, y sin embargo de que todo aquello halagaba mi amor propio, no acababa de llenar mi corazón; yo miraba á Rosa con los ojos del alma y me encantaba; pero miraba á María con los ojos de la materia y me seducía.

El amor es un conjunto raro de lo blanco y lo negro, un claro-oscuro indefinible, una mezcla incomprensible de lo ideal y lo positivo.

Rosa era mi sueño inocente, el ideal sublime que había soñado mi alma, el amor purísimo que se eleva á lo inmaterial, satisfecho con una mirada, enagenado con un suspiro ó una palabra tierna.

María era para mí el reverso de la me-

dalla: encantadora, incitante como una tentación de Satanás, me estremecía el recuerdo de aquella voz dulcísima y hacia hervir mi sangre con el fluido abrasador de sus ojos y el aterciopelado color de sus pupilas, negras como el infortunio, candentes como la amargura de un condenado.

Entre estas dos sensaciones, fluctuaba con la desesperación del que está sujeto por ambos brazos y lo quieren arrastrar en distintas direcciones.

Por un lado el alma, por otro la materia. ¿Quién vencería? Esta era la pregunta que constantemente me hacía, y que metido en el laberíntico caos de mi inesperienza, no podía darme contestación afirmativa.

En este estado de vacilación y duda, casi aturdido, me senté en mi butaca al oír que la campanilla del apuntador anunciaba que se iba á levantar el telón.

Casi no oí el primer acto, y las dulcísimas notas arrancadas á la inspiración de Donizetti venían á mi oído como el opaco y ronco sonido de una bocina.

Aquellas sublimes notas, aquellos cantos que se asemejan al quejido de un alma dolorida, tomaban para mí la forma del remordimiento, gritándome al oído: «¡ingrato! ¡ingrato! ¿por qué quieres martirizar el alma de un ángel?»

Concluido el acto, nos salimos á los corredores á fumar; Pablo se sonreía mirándome y me hablaba de cosas indiferentes; acabado de fumar le propuse subir al palco de Rosa.

—Vamos, me dijo, justamente es una persona que me gusta de una manera extraordinaria, y por consiguiente, no me enesta trabajo el acompañarte.

Subimos, y tanto Rosa como sus padres, nos recibieron de la manera más cariñosa.

—Vamos, me dijo la madre de Rosa al entrar, ya pareció el perdido, creímos que nos había V. olvidado, y la verdad, lo sen-

tiamos, aunque no fuera mas que por el egoista placer de no perder su agradable conversacion.

Rosa no me dijo nada; pero al darme la mano me miró de la manera que ella sola sabia, queriendo hacerme comprender que ella era la mas egoista de todos.

Yo contesté algo confuso, me disculpé con el mareo y dí las gracias por tan franca acogida.

Pablo empezó á animar la conversacion, haciendo reir á las señoras con sus chanzas de buen género y sus buenas ocurrencias; yo tomaba la parte que podia en la broma, y miraba extasiado á Rosa, que estaba hermosísima y me sonreia con los ojos; en aquel momento era tan feliz, que casi habia olvidado á María; pero como si el demonio quisiera tentarme, me dijo Rosa, indicándome uno de los palcos de enfrente:

—Manuel, miré V. qué mujer tan hermosa hay allí.

Miré hacia donde me indicaba, y tuve que reprimirme todo lo que pude para no dar un grito: la mujer que me señalaba Rosa, era María.

Todos habian atendido á su indicacion, en tanto que ella miraba á María con sus gemelos, diciendo al mismo tiempo:

—Es hermosísima esa mujer.

—Efectivamente, dijo la madre, es una muchacha encantadora.

—Pues á mí no me gusta, dijo Pablo; creo que sabe demasiado que es bonita y tiene un no sé qué de pretension que me carga; y con aire resuelto se levantó.

Saludamos y nos marchamos, y cuando bajábamos las escaleras hácia el patio, me dijo Pablo, con su sonrisa habitual:

—Cada vez me convenzo mas y mas de que Rosa es un ángel muy bello y que tú eres un animal de bellota.

(Continuará).

* * *

MÚSICA CELESTIAL.

A MI HIJA ISABEL.

MADRIGAL.

Esencia de mi amor, luz de mis ojos!
Rico raudel de cándida ternura,
Consuelo á mis enojos,
Dulce lazo de vida y de ventura,
Pedazo de mi ser por Dios bendito
Que dá á mi pecho venturosa calma.
Donde un Dios infinito
Ha hecho brotar las flores de mi alma!

* * *

A LOLA.

CUENTO.

Esta mal rimada prosa,
Si me das tu asentimiento,
Escúchala, niña hermosa,
Que voy á contarte un cuento.
.....
Era una noche tranquila
Que brillaban los luceros...
Como brilla la pupila
De tus ojos hechiceros.
Vagaba suave la brisa
En el florido vergel...
Como vaga la sonrisa
Sobre tus labios de miel.
Y el fulgor de las estrellas,
En sus mágicos destellos...
Era... cual las trenzas bellas
De tus dorados cabellos.
La débil caña tambien
Se mecía en la espesura.
Con ese dulce vaiven
De tu delgada cintura.
Y el dulce canto del ave
Nos traía el puro ambiente...
Con ese aroma suave
Que exhala tu bella frente.
Murmuraba en blando arrullo
Una fuente cristalina,
Con ese tierno murmullo
Que hay en tu voz argentina.
Noche que bordaba en calma
El azulado tisú,
Tan pura como tu alma.
Tan hermosa como tú.

En esta noche ¡ay de mí!
 ¿Sabes lo que sucedió?...
 ¡Ay! me he acordado de tí
 Y el cuento se me olvidó!

* * *

EN EL ALBUM DE ENRIQUETA.

UN RAMO DE FLORES.

Niña, luz de los amores,
 Bellísimo serafín!
 Ven... bajemos al jardín
 A hacer un ramo de flores.
 Míralas... frescas, lozanas
 Mezclan carmin con armiño...
 Debes tenerlas cariño,
 Pues son tus castas hermanas.
 ¡Exhala tan dulce aroma
 Ese bosque de esmeralda!...
 ¿Vas á echarlas en tu falda?...
 No! no las cortes ¡paloma!
 Si tú las tocas, hermosa.
 ¡Ay! se van á marchitar!
 Repara bien, ves temblar
 Esa purpurina rosa,
 Pobre flor! avergonzada
 Al contemplar tu hermosura,
 Un ¡ay! de envidia murmura
 Y se estremece humillada.
 No las mires, ¡niña mía!
 Déjalas con su dolor!
 No humilles cruel la flor
 En su reinado de un día!
 Para que gocen en calma
 Su dicha, Enriqueta, vete,
 Que yo te haré un ramillete
 Con las flores de tu alma.
 Flores que jamás perecen
 Y que el aquilon no trunca,
 Que no se marchitan nunca
 Y con tu hermosura crecen.
 Virtud, modestia, inocencia.
 Son flores de gran valía,
 Que respiran ambrosía,
 Que embriagan con su esencia.
 Dignidad, talento, amor,
 Inapreciable tesoro...
 Que no se paga con oro,
 Que no lo amengua el dolor.
 ¿Qué flor de hermosa presume
 Contra este ramo de flores?...
 ¿Dónde hay mas bellos colores?

¿Dónde hay mas suave perfume?
 Ramillete celestial
 Sembrado en la tierna infancia...
 ¡Ay! venturoso mortal
 El que aspire su fragancia!

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Laredo.

* * *

Solucion al enigma:

Quintín.

* * *

POR LA PEANA SE ADORA EL SANTO.—
 En un pueblo, que al lector no le importa
 saber cuál es, habia un leñador que tenia
 tres hijas muy guapas.

Pasando el susodicho un dia por la
 plaza con un burro cargado de leña, tuvo
 la desgracia de que el animalito cayese,
 derribando la carga; pero en el momento
 todos los señoritos del pueblo que lo vieron
 se apresuraron á levantarle el burro
 y sacarle prontamente de aquel percance;
 el buen hombre recibió el favor impasible,
 y cuando todo estuvo arreglado les dijo
 sonriendo:

—Vaya, señores, les daré las gracias á
 mis hijas.

* * *

—Sabes, chico, que le he prestado veinte
 duros á uno y no me los ha devuelto.

—¡Hombre! ¿á quién?...

—No lo sé, porque no conozco al
 deudor.

—Pues te está bien empleado ¡á quien
 se le ocurre prestarle dinero á un desco-
 nocido!

—Pues es muy obvio; si lo hubiera co-
 nocido no se los hubiera prestado.

* * *

LAS SIETE PLAGAS DEL MUNDO.—Las
falsas.

Los maridos celosos.
Los tontos.
Las mujeres casquivanas.
Los presuntuosos.
Los hombres que tienen cosas.
Los cigarros del estanco.

* * *

AYER Y HOY.—*Un poeta.*—¡Que ha-
ya un cadáver más, que importa al mundo!

Un banquero.—Veinticinco mil duros
al diez por ciento, cincuenta mil reales de
producto.

* * *

EPIGRAMA.

Dice la mujer de Anton
Qui si ella está tan compuesta
Lo debe á su posicion,
Pues gana Anton en la orquesta
Tocando siempre el violon.

* * *

EL PESO DE LOS AÑOS.—Una pollita pre-
guntó á una jamona:

—Señora, ¿cuántos años me lleva V?

—Hija mía, ninguno, contestó la inter-
pelada, porque demasiado me pesan los
míos para que yo quiera llevarte parte de
los tuyos.

* * *

ENIGMA.

¿De qué manera se escribe el número
treinta y cuatro con cuatro cifras iguales?

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHO.

Pocas ocurrencias tengo que contarte,
querido amigo, desde lo que últimamente
te manifesté; sin embargo, no es tan esce-
sivamente escaso su número, que no pue-

dan componer todas ellas una mala carta
dirigi la á tu curiosidad insaciable, por lo
que pudiéramos llamar mi fuerza inquisi-
tiva.

Si bien es cierto que no han ocurrido
grandes cosas en los últimos ocho días,
también lo es, que se perciben algunos ru-
mores llenos de esperanza respecto al por-
venir.

En primer lugar, te diré que se habla
de dos grandes corridas de toros, una de
las cuales tendrá lugar el próximo *Corpus-
Christi*; para ella suenan los nombres del
Tato, con sus simpáticos adláteres Cuco,
Muñiz y Calderon: hora es ya de que nues-
tro circo haga un esfuerzo para levantarse
de la *postracion moral* que lo agobia, ya
que, gracias á la actividad y al dinero de
su dueño actual, ha levantado sus muros
hasta cubrirse decentemente, volviendo á
su primitiva semblanza de coliseo, lo que
hace poco tiempo era remedo de corral de
gallinas.

La verdad es que el arquitecto primiti-
vo no pudo dar á este edificio toda la con-
sistencia necesaria, quizá porque creyó
perjudicial la excesiva duracion de su
obra, ó quizá también porque, conocedor
de que la juventud es cariñosa y expansi-
va, y la vejez recelosa y avara, pretendió
en cierto modo dar á su monumento condi-
ciones de debilidad, á fin de que muriese
jéven y llorado, en vez de hacerse antipá-
tico y odioso por exceso de vejez.

Como comprenderás, estas son puras
cavilosasidades, porque ¿No será también
posible que la antigua plaza de toros se
haya hundido románticamente á fuerza de
mirar al cementerio y á sus fúnebres co-
mitivas?

De todos modos, el hecho es que Jaen
dentro de poco tendrá un bellissimo circo,
gracias al ingénio de un conocido archi-
tecto; y que lo que este circo necesita son
grandes corridas que lo acrediten y no mo-
gigangas que lo desdoren.

He oido tambien decir que algunos aficionados piensan dar una novillada en el recinto mencionado; si yo tuviera una voz persuasiva y profunda, aconsejaria á los jóvenes de Jaen que huyesen de la peligrosa y nada instructiva aficion al toreo; sin que sea negar las facultades que algunos de ellos han manifestado en distintas ocasiones, tambien es innegable que nos han dado algunos sustos verdaderamente graves: picar, banderillear y matar, no creo que sean facultades muy compatibles con la ilustracion de nuestros dias: en vano se me impondrá la respetable sombra de Calomarde; en vano me presentará la aficion en su descargo, esa plaga inmensa de títulos de Castilla que, estoque en empuño y escudo en sortija, espera á un novillo de Veraguas, con temblor en las piernas y *canguelo* en el corazon; estos ejemplos no tienen cabida en mis aficiones; las corridas de toros son un espectáculo bárbaro, y la juventud del siglo XIX no debe cambiar la pluma por el estoque, ni la luz del entusiasmo por la pólvora de las banderillas de fuego.

Tambien el teatro va á dar una ó dos funciones de aficionados. Segun me han dicho, el resultado de esta, ó estas funciones, se aplicará á una lista de suscripcion que se ha abierto con objeto de construir un carro bellamente decorado, para la hermosa escultura de la Virgen de los Dolores, que recibe culto en la iglesia de San Juan, y que en la procesion de la Soledad de este año recorrió solemnemente las calles de Jaen, haciéndonos sentir la profunda conmemoracion, con la triste belleza de su rostro. Sin rebozo aplaudo el pensamiento motór, y á los jóvenes aficionados que tan espontáneamente concurren á secundarlo.

¿Que mas quieres que te diga? ¿Qué nuevo giro he de dar á mis noticias, si ya nada queda que mencionar? ¿He de hablarte otra vez de la música y del paseo,

para hacer nuevas variaciones sobre el pasco y sobre la música? ¿He de pintarte nuevas hermosuras, ofendiendo quizá á hermosuras crepusculares ó á fealdades permanentes? ¿Te he de decir que la banda no bajó á la Alameda el primer dia de Pascua, y que el segundo tuvo por oportuno presentarse?

Estas, amigo mio, son noticias tan débiles, que ni el papel las resiste, ni el lector las lee, ni á nadie le importan un comino; yo me admiro y me entusiasmo ante esos escritores que cuentan que ha llovido, á otro dia de haber recibido el mundo un chaparron; y que notifican una gran helada, al labrador que ya sabe por sus sirvientes que ha perdido la cosecha; reproducir como nuevo que ayer tronó, es una especie de descaro para toda la humanidad que oye; en cambio decir que llueve, al que guarda en su sombrero las primeras y últimas gotas de la lluvia, es una inocencia digna de la intervencion de Herodes.

Para concluir te diré, que el señor alcalde ha mandado (concediendo para ello tres meses de plazo) que se proceda al blanqueo de todas las casas de esta capital; la verdad es, porque la verdad no duele, que el actual alcalde de Jaen es muy activo y que se desvela por el cumplimiento de su ministerio; la verdad és, que Jaen es hoy, gracias á la policia urbana, un pueblo aseado, y bello en lo que cabe; y la verdad es, en fin, que si no hubiera ciertas exajeraciones en el cumplimiento de algunos encargos, ó en los encargos mismos, nada tendríamos que pedir á la presente administracion local.

Hasta otra.

P. D. Se me olvidaba decirte que ya empiezan algunas bellas á concurrir de noche á la plaza de Santa María, y por consiguiente hay todas las idem *novilladas* á lo Cupido.

* * *

ANUNCIOS.

TITIRIMUNDI.

Mr. Verduguillo acaba de llegar á esta ciudad con un magnífico poliorama, cuyas vistas son las siguientes:

La ciudad de Jáiija, donde se come, se bebe y no se trabaja, vista en perspectiva de la holgazanería.

La edad de oro, cuadro de costumbres salvajes, pintado por doña Mala Educación.

Los que se dan tono, vista de un magnífico jardín, habitado por pavos reales con plumas de ganso.

La escuela de la mentira, vista de un cementerio caajado de mómias, con pelucas, dientes postizos y colorete. (Este cuadro está copiado del natural).

El cuadro del hambre, vista en mala perspectiva de los que estiran la pierna mas allá de lo que alcanza la sábana.

El charlatanismo, coleccion de payasos.

El pirata callejero, vista de una magnífica fonda, en donde está D. Juan Tenorio comiendo gato por liebre.

El cuadro de los mártires, coleccion de maridos.

Un dote de diez millones, cucaña aseñada por el género humano.

El hombre feliz, vista del desierto de Sahara.

Los mentecatos, cuadro de la sociedad moderna.

Los descreídos, coleccion de cabezas vacías.

Entrada de pavana; salida de gallo inglés.

ALMACEN DE NOVEDAD.

Gran surtido de amantes de última moda y á precios arregladísimos.

Amantes de primera clase, ricos, buenos mozos y bonachones, traídos de la fábrica de la Constancia. Precio, tres pases de pecho, dos al natural y una por todo lo alto, recibiendo la suegra.

Idem de segunda clase, buenos mozos y buenos muchachos. Precio, dos buenos recortes para pararlos, tres varas á ley y una buena, á paso de banderillas, por la novia.

Idem de tercera clase, cándidos y tontos. Precio, un recorte maestro y una de cualquier modo á *pasanorio*.

Se garantiza la bondad del género.

PÉRDIDA.

La persona que se hubiere encontrado la Buena Fé, hará el obsequio de presentarla en casa de doña Humanidad, y se le dará un disgusto.

OTRA.

Un deudor ha perdido la memoria: el que la presente en casa de su dueño recibirá un hallazgo del acreedor.

ÚLTIMA HORA.

Aquí se acabó el sainete.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 5.